

CHIAPAS. LA CONSTITUCIÓN DE UNA ÉLITE CULTURAL A TRAVÉS DE LA PRENSA

Rafael Araujo-González

*Creo que por ahora no he venido más que a gritar,
a derramarme como el agua y el llanto.*
León Felipe (1943).

*Si nos decidimos a seguir la vocación intelectual será a sabiendas
de que nos granjearemos la antipatía de la plebe,
la desconfianza de los poderosos,
la irritación de los que medran en río revuelto.*
Rosario Castellanos (1957).

Antecedentes

Nombres como los de Rosario Castellanos, Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Jaime Sabines, entre otros, son de autores considerados como chiapanecos que han trascendido la localidad, forman una tradición no sólo en y la literatura sino en el modo de buscar el espacio propio del creador local en las letras nacionales.

La inserción de los creadores más allá de su lugar de origen puede explicarse desde distintas ópticas que refieren la consolidación y desarrollo de un subcampo del medio artístico local. Variados son los factores que en él se encuentran y que a lo largo del siglo XX aparecieron, evolucionaron y, algunos, culminaron. Con la presencia constante de los autores locales en libros, revistas y otros medios especializados en la creación literaria, han construido su propia tradición.

Para explicar esta tradición puede tomarse como punto de partida la literatura oral de antiguas fuentes que evolucionaron desde los cantos prehispánicos de origen

* Escuela de Historia de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

maya, zoque y chiapaneca, hasta llegar a la literatura de ficción y poética regida bajo los principios de una mirada occidental y separada de la tradición oral. Así, desde la mirada moderna generada por el dominio de una ideología occidentalizada, uno de los elementos presentes en la conformación y legitimación de la literatura son los medios de comunicación, instrumento que ayuda a difundirla y que juega las veces de instrumento de valoración.

Al revisar la Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa (HFCG), del Archivo Histórico de Chiapas, bajo la responsabilidad del Centro Universitario de Información y Documentación (CUID), se observa que la prensa escrita ha sido una actividad importante del quehacer de los chiapanecos en toda su vida independiente; sin embargo, la prensa como tal no ha tenido una continuidad sólida pues aparecen y desaparecen los impresos. Avanzado el siglo XX, las empresas se consolidan y crean instituciones que han sobrevivido a ese periodo de tiempo. Algunas de ellas muestran etapas de evolución que no están sujetas a la temporalidad de sus propietarios. En el caso de la prensa oficial, se transforma para responder a necesidades concretas de cada época y de cada líder político, pero responden al principio relacionado con la responsabilidad del Estado sobre la promoción y difusión de la cultura. En este panorama se ubica *Chiapas*, un proyecto oficial que nace al amparo del gobierno estatal.

Datos estadísticos de Chiapas a mediados del siglo XX

A lo largo del siglo XX los habitantes del estado realizaron gran actividad en materia de escritura. Libros, revistas y periódicos fueron producidos y distribuidos constantemente. En la prensa, una de las características más llamativas es la poca o nula continuidad de los medios, además de su estrecha relación con el poder, ya fuera para seguir la misma línea política e ideológica o para presentar opciones diferentes desde la crítica y la controversia.

En la década de los cuarenta, los aires de modernidad y la estabilidad económica nacional permiten la consolidación de las instituciones y aparecen los medios de comunicación que irán trascendiendo la personalidad de sus propietarios. Periódicos que hoy circulan nacen en esa década, baste dos ejemplos: *El Heraldo*, hoy nombrado *El Heraldo de Chiapas*, fundado en 1947; y *Es! Diario popular*, en 1948.

Según el censo de población reportado por el INEGI de 1940, México tenía una población superior a los diecinueve millones y Chiapas no llegaba a los setecientos mil, en ese conteo; además reporta que casi siete millones saben leer y escribir, en el país, y Chiapas cuenta con una cantidad cercana a ciento dieciséis mil personas

con esas habilidades. Los datos de 1950 indican que el país tenía una población próxima a los veintiséis millones, Chiapas andaba por los novecientos mil y Tuxtla Gutiérrez por los cincuenta mil habitantes.

Pese a estas circunstancias, en la pequeña capital de Chiapas ya circulaban más de diez periódicos, entre los que destacan *Chiapas Nuevo*, *Es! Diario Popular*, *El Estado*, *El Herald* y *La Verdad*. Estos impresos tenían circulación variada, ya que algunos aparecían de martes a sábado, otros tenían carácter semanal, y otros más se producían irregularmente. Por ejemplo, el periódico *El Faraón*, fundado en 1944, tenía como lema “Quincenal de la verdad en broma y en serio”, pero en 1945 aparece en promedio una vez al mes.

La prensa local abrió espacios para el arte; ahí se encuentran registros de poemas, mitos, leyendas, cuentos y narraciones que enriquecían el contenido y ofrecieron el espacio para que los creadores pudieran ser leídos.

Los escritores chiapanecos

A lo largo de la historia moderna y reciente de Chiapas, en la prensa local están presentes los escritores de ficción, los que rescatan y recrean los mitos y leyendas locales, y los poetas. En el periódico tuxtleco *El Estudiante* (1942), en el número 5, publicado en 1942, aparecen los primeros poemas de Rosario Castellanos, por poner un caso de ejemplo. En esas fechas, Rosario vivía fuera de Chiapas, pero mantenía relaciones con personas del estado. Por cierto, como anécdota, el editorialista que se encarga de presentarla escribe sobre los poemas de Rosario, fechados en 1940 y 1941, publicados en la edición del 20 de junio de 1942:

La señorita Castellanos, es poetisa incipiente, pero será gran poetisa de Chiapas. En sus versos campea una emoción muy honda, profundos secretos se encierran en ella y se advierte una mezcla de ensoñaciones y de anhelos con ese amargor muy especial que sienten las almas exquisitas que anhelan siempre, mucho más de lo real.

Quien escribió tal afirmación no estuvo lejos de la verdad, pues Rosario trascendió en la poesía y en la narrativa, como dramaturga, es decir, en la creación literaria. Es una representante importante en la historia de las letras de Chiapas y de México.

Como ella, otros incipientes escritores tuvieron espacios abiertos y fueron acogidos por los medios de comunicación estatales. Muchos de ellos vivieron y

dieron a conocer su producción creativa en la localidad, su relevancia fue local y temporal; pero otros rompieron estas barreras para trascender en el tiempo y en la región. Nombres como los de Jaime Sabines, Eraclio Zepeda y Armando Duvalier, entre otros más, son firmas que dejaron parte de su producción en los medios locales. La personalidad de estos tres ejemplos también está presente en el periodismo. Así, Jaime Sabines es el director de *El Estudiante* durante un año, de 1944 a 1945; Eraclio Zepeda dirige el periódico *Alma Estudiantil*, en 1948, y Armando Duvalier dirige el periódico y la revista *Chiapas*.

El mítico origen de la tradición cultural contemporánea en Chiapas

Si bien la prensa contiene información relevante de la tradición local en materia de creación literaria, el medio cultural ha privilegiado como origen de la cultura contemporánea en el estado de Chiapas a un grupo de intelectuales agrupados en el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, instituido en 1948, bajo la tutela del gobierno del estado. Contrario a este discurso, es un proyecto que en la prensa se reporta como una iniciativa nacida en octubre de 1941, según el periódico *Antorcha*. Surge como una instancia que depende de la “Dirección Extra-Escolar y Estética” de la Dirección de Educación Pública del Gobierno de Chiapas. En el siguiente número del impreso, en la página 5, informa que el Ateneo se forma por iniciativa del licenciado Daniel Robles. En el número 8, menciona a Jesús Agripino Gutiérrez como el representante de la rama literaria del Ateneo. Gutiérrez será una pieza clave en la prensa local; junto a Armando Duvalier y Eliseo Mellanes Castellanos, darán forma a un proyecto de comunicación donde los intelectuales contarán con el espacio necesario para dar a conocer su trabajo. En los años iniciales de la década de los cuarenta, Mellanes Castellanos es el director de *Antorcha*, entre otros matutinos de circulación local.

En la década de los cuarenta, en la prensa local se observa la presencia de intelectuales que producían de manera abundante textos de creación literaria. Es decir, la producción de los escritores era constante y fecunda; esta dinámica, así como el atractivo que representaba Chiapas, una provincia ubicada en los confines de México, generó una actividad científica y cultural relevante aprovechada por el general Grajales, gobernador del estado de 1948 a 1952, cuya virtud más importante fue darles libertad de producción bajo su administración. un ejemplo local sobre el control ideológico de los intelectuales a través de las instituciones de poder, oficialmente constituidas. Por eso es de observarse cómo en una entidad con tan poca población, la producción escrita era abundante. El estudio de la prensa permite

encontrar las relaciones de poder que establecieron los grupos dominantes de la cultura, es decir, pueden encontrarse los rastros de una élite cultural. Necesaria, como dice Colombres, pero que se contrapone a la cultura popular, pues intenta someterla y se impone a través de los medios de comunicación masiva.

Por alguna razón, antes de tomar posesión del cargo de gobernador, el general Francisco J. Grajales se da el lujo de constituir el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. Los medios no dan fe de una refundación ni de una reorganización del Ateneo creado en 1941. Sin embargo, lo hace. Además, se reporta que Armando Duvalier forma parte de la mesa directiva de este nuevo Ateneo.

Es parcialmente cierto que la versión ateneísta de mediados de siglo es la que logra reunir a personajes que contribuirían en casi todos los ámbitos de la cultura al desarrollo de las artes y del conocimiento en Chiapas; por eso, este Ateneo se ha visto como el origen de la cultura contemporánea de Chiapas. Un discurso que es más oficial que real, pues el Ateneo del general Grajales sólo representa la consolidación de un grupo dominante en el medio cultural que ha devenido en la creación de linajes en este campo, herederos de espacios construidos por personas que tenían una mirada diferente del mundo y que consideraban la cultura de una manera distinta a como la conocemos hoy en día, pero que desde el poder mismo construyeron un espacio dependiente de otros campos y que ha generado prácticas y posiciones que se heredan.

El Ateneo, en sí, no es sino el resultado de dos factores de la época: por un lado, la intensa actividad de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas y Comitán, en el ámbito de la cultura; por otro, la necesidad del Estado de legitimar su papel de agente activo en el campo de la cultura y, con ello, controlador de la palabra escrita.

Chiapas. Entre el periodismo y la difusión cultural

A la sombra del Estado, ya sea desde el nivel federal o desde el gobierno local, la prensa local tuvo un auge relevante. El manejo de las relaciones entre intelectuales y poder público está registrado ahí. El poder impulsó los medios, pero también cobijó a las personas que desde la cultura construyeron un espacio propio, un campo que nunca logró plena autonomía. Para demostrarlo, es necesario revisar la prensa de la época, pues en ella se registró la participación de las personas pertenecientes al campo, de aquellas que buscaron insertarse en él, y de la dependencia con el poder local.

Como ya se dijo líneas arriba, en *Antorcha* (1941) encontramos a Eliseo Mellanes al lado de Agripino Gutiérrez; años más adelante, en *El Faraón* (1944) participan

Carlos Ruiseñor Esquinca, Jaime y Jorge Sabinés y Enoch Cancino Casahonda. Luego, aparece *Chiapas, la Voz de un Pueblo* (1946), bajo la conducción de Armando Duvalier, con la presencia de Neftalí Marina, Santiago Serrano y Eliseo Mellanes. Como ejemplo, bastan estos datos para dar a conocer la conformación de un grupo de intelectuales que hicieron posible un momento de expansión creativa y que dejó presencia notable en los medios de comunicación.

Como puede observarse, las relaciones entre el periodismo y la creación literaria están presentes. Además de utilizar el mismo medio, el lenguaje escrito, en el caso de Chiapas y de Tuxtla Gutiérrez, por las condiciones poblacionales de la época, el vínculo es más estrecho. Por ejemplo, de los escritores nacidos en Chiapas que incursionaron en el periodismo, destacan: Armando Duvalier, poeta, narrador y ensayista que dirigió el periódico *Chiapas* (1946) y la revista del mismo nombre. Eliseo Mellanes Castellanos, poeta, narrador y ensayista que dirigió varios periódicos, entre ellos *Futuro* (1941) y *Antorcha* (1941), además de ser el jefe de redacción de la revista *Chiapas* (1948) durante toda su existencia. Eraclio Zepeda dirigió el periódico *Alma Infantil* (1947). Jaime Sabinés, *El Estudiante* (1950).

Por otro lado, también los periodistas hicieron lo propio al incursionar en la creación literaria. Uno de los casos más notables es el de Carlos Ruiseñor Esquinca, quien fungiera como director del quincenario *El Faraón*, en la década de los años cuarenta, y en los cincuenta del periódico *El Heraldó*.

En el contexto del medio siglo chiapaneco, en su capital, el periodismo, al estar vinculado tan de cerca con la creación literaria, formaba parte importante del campo cultural. Además, sumándose a los escritores de ficción literaria y poetas, los científicos también hicieron uso de las páginas que los periódicos tenían disponibles para difundir el conocimiento por ellos generado. Así, ante esta situación la postura oficial del candidato Grajales, primero, y como gobernador después, logró establecer un punto de referencia en la historia de las artes y las ciencias locales que se ha visto como punto de partida para la cultura contemporánea, como ya se ha señalado. Pero la naturaleza de ambos impresos era distinta a la difusión cultural, más bien, los intelectuales aprovecharon el espacio que la autoridad les ofrecía al nombrar como director a una persona del medio, Armando Duvalier.

De periódico a revista

Chiapas como revista se publica por primera vez e inicia su circulación el primero de abril de 1949. Eliseo Mellanes, en una entrevista sin publicar, señala que se distribuía en las principales ciudades de la entidad. Es el órgano de divulgación

oficial del Departamento de Prensa y Turismo del gobierno del Estado de Chiapas, gobernado por Francisco J. Grajales. Mellanes tenía la responsabilidad de la redacción. La revista nace bajo la dirección de Armando Duvalier, quien había estado al frente del periódico oficial en la administración del gobierno local anterior al del general Grajales. Ese periódico tenía el mismo nombre, aunque el jefe de publicidad era Neftalí Marina y el de redacción Santiago Serrano. A decir de Sarelly Martínez (2006), Santiago Serrano formaba parte de la élite del periodismo local. Junto a él, Tomás Martínez, Julio Farías y Neftalí Marina lideraban el sector. Al revisar la hemeroteca creada por don Fernando Castañón Gamboa, se puede consultar un periódico denominado *Chiapas Nuevo*, impreso oficialista subsidiado por el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y que estuvo vigente de 1937 a 1946. En éste, Neftalí Marina tuvo participación destacada, lo que corrobora lo dicho por Martínez.

En la versión tipo periódico, Duvalier le da espacio a Eliseo Mellanes Castellanos quien publica ahí diversos textos y colabora frecuentemente como columnista de opinión, siempre bajo la línea editorial del periódico, es decir, difunden las actividades del gobierno y de los funcionarios. El impreso se publica dos veces a la semana, los miércoles y los sábados. Al terminar su gestión interina, el gobernador César Augusto Lara Ramos (1896-1962) le entrega el mando al general Grajales a finales de 1948, quien reestructura el impreso convirtiéndolo en revista mensual con un objetivo claro: difundir el estado de Chiapas desde la perspectiva del turismo.

En la historia reciente de esta entidad federativa se conoce la existencia de varias publicaciones de tipo periodístico con el nombre de Chiapas, entre ellas: *Chiapas Nuevo* (1916), *Chiapas Moderno* (1922), *Chiapas* (1929) y *Chiapas Nuevo* (1937), entre otros. El rol que jugaron estos medios está por escribirse. Para las fechas en que aparece el periódico bisemanal de Duvalier, el sentido del mismo no era del todo claro pues el aparato gubernamental subsidiaba a la prensa escrita particular; es decir, en la prensa privada la información oficial sobre las actividades gubernamentales y el manejo de la imagen de los funcionarios era la que se indicaba desde la autoridad estatal. Se dieron casos excepcionales pero ocasionales, también. Por eso, cuando el gobernador Grajales le da un giro turístico al impreso, le otorga un objetivo novedoso para el medio y la época.

Al revisar la revista, es evidente la intención de difundir el estado de Chiapas como una mercancía turística. El giro de la información debía centrarse en el estado, en sus características y no en sus autoridades; sin embargo, romper el hábito periodístico no era fácil. En la revista hay espacios dedicados a dar a

conocer a los funcionarios estatales, a los nacionales, incluso se publican cartas del candidato a la presidencia de la república en épocas de campaña electoral. Con la experiencia adquirida en cada número, la información sobre las riquezas naturales, arqueológicas, étnicas e históricas, la información de la actividad gubernamental queda en un segundo plano, pero sigue presente.

En este sentido, la participación de Armando Duvalier y Eliseo Mellanes es importante. *Chiapas* en sus dos versiones tiene la capacidad de convocar a periodistas y a todo tipo de escritores, lo que hace de la revista un espacio diferente a lo publicado en la localidad. Si bien la presencia de los intelectuales en los medios impresos es clara y abundante, la participación de los creadores literarios es ocasional y tan sólo son colaboradores de temporada, a veces cotidianos, pero secundarios en cuanto a cantidad de textos incluidos. Por ejemplo, como periódico que aparece dos veces a la semana, incluye imágenes generadas por los artistas plásticos tuxtlecos. Ahí la participación de Franco Lázaro Gómez es constante; además de representar la presencia del artista en desarrollo, también da indicios de la participación del sector plástico local en la prensa. En el caso de la creación literaria, ahí se leen poemas de Enoch Cancino Casahonda, Armando Duvalier y Jaime Sabines, por citar algunos nombres que hoy son parte de la tradición poética local por la calidad de sus textos.

En su modalidad de revista la variedad de colaboradores también fue amplia e incluyó a creadores literarios. En la etapa de Armando Duvalier, del número uno al once, se observa que esta participación es moderada pero equilibrada, hay rescate oral a través de leyendas; narrativa, con relatos; y poemas. La relación de estos textos publicados de acuerdo con su género es muy similar, no hay grandes diferencias en la cantidad. Al tomar la dirección Jesús Agripino Gutiérrez, se da un cambio en este aspecto pues se incrementan los textos de creación literaria, instituye una sección llamada “El rincón sentimental” especializada en poesía, y se publican algunas separatas de corte cultural. Si bien se incrementa la cantidad de textos, se aprecia que éstos son más numerosos en la rama poética que narrativa o en relación con el rescate de la tradición oral.

En números exactos, la revista publicó 46 poemas de 30 autores, siete cuentos de cinco narradores, siete relatos atribuidos a siete personas diferentes, y nueve leyendas de seis escritores. Por área, quien más publicó en poesía fue Gloria Grajales con cuatro textos, seguida de Luis García, Enoch Cancino Casahonda, Gilberto Pinto y Mariano Penagos con tres poemas cada uno; en esta categoría también participaron personajes como Jesús Agripino, Eliseo Mellanes, Rosario Castellanos, Armando Duvalier, Humberto Gallegos y Tomás Martínez. En cuento

destaca Armando Duvalier con dos. En relato no hay preferencias aunque están ahí Tomás Martínez y Édgar Robeldo Santiago, quien también publicó poesía en la revista. En leyendas son dos las personas más activas: Rubén Cruz Castillo y Augusto Gordillo; también colabora Neftalí Marina.

En conjunto, no se observa que exista preferencia por autor alguno, a excepción de Gloria Grajales, puede afirmarse que la variedad de escritores es amplia y no hay autor privilegiado. El caso de Gloria Grajales representa un porcentaje relativamente pequeño cuando se observa el total de los textos publicados, se incrementa cuando la relación se establece por género. Aun así, entre ellos mismos no hay una tendencia a utilizar el medio para dar a conocer sus textos. La participación de Armando Duvalier como escritor colaborador de la revista se da una vez que ha dejado el cargo de director.

La revista se constituyó en un parteaguas para los medios; bajo el pretexto de la difusión del estado de Chiapas como mercancía turística, los intelectuales practicaron con constancia el ejercicio de la difusión a través de la prensa.

Poder e intelectuales

Si bien la participación de los creadores literarios y artistas visuales es constante, es más relevante la participación de otros especialistas, ya fuera de la biología, la economía, la historia o cualquiera de las ciencias sociales. Su participación estaba más que justificada, pues la revista tenía la obligación de hablar sobre Chiapas. Por eso, desde su primer número se encuentra una monografía sobre Comitán escrita por el artista y arqueólogo Jorge Olvera, quien había llegado a Chiapas para fundar en 1945 la Escuela de Artes Plásticas, a partir de una iniciativa del Instituto Nacional de Bellas Artes; o el artículo “Flora y fauna de Chiapas” de Manuel Salazar, texto de difusión de las ciencias naturales.

En los números publicados están presentes personajes importantes de la ciencia. Ellos dieron a conocer parte de su conocimiento e inquietudes científicas que les preocupaban en esas fechas. Ahí están los escritos de Frans Blom, Gertrude Duby, Faustino Miranda, Donald B. Cordry, Miguel Álvarez del Toro, Tomás Martínez, Francisco Cabrera Nieto y Jorge Olvera, entre otros más que hoy son reconocidos por las aportaciones que hicieron en el área de conocimientos que abordaron. La revista, abrió espacio también a los intelectuales de la localidad, los cronistas de cada pueblo; por ejemplo, de Venustiano Carranza, destaca la participación abundante de Juan María Morales Avendaño, quien escribió una extensa monografía sobre el municipio, publicada en varias entregas.

Es difícil afirmar que la participación en la revista también tenía el significado de la legitimación intelectual del participante. Sin embargo, la revista tuvo la fortuna de contar entre sus colaboradores con destacados intelectuales que confiaron en el medio, tal vez porque respondía a una práctica social de la época, pues los intelectuales participaban de la vida académica y cultural gracias al papel preponderante asumido por el Estado a través de sus instituciones. Sin embargo, lo que sí se aprecia es la conformación de grupos jerárquicos en el campo de la cultura, no como un efecto de la revista, sino que en la revista se mira la consolidación de una red de personas que a través de sus relaciones constituyen lo que puede llamarse el *mainstream* de la cultura local.

Para dar fuerza a esta afirmación se revisó la prensa de la época y de principios de los años cuarenta. Al centrar la atención en el periódico *Futuro*, salta a la vista el nombre del director: Eliseo Mellanes Castellanos; al profundizar la revisión, vemos que en este periódico participan Santiago Serrano, Diego Dale y Dale (posible seudónimo utilizado por Gervasio Grajales, dueño y fundador del *Es! Diario Popular*), Neftalí Marina, Jesús Agripino Gutiérrez, por citar algunos; En *El Estudiante*, aparecen textos de Eliseo Mellanes Castellanos, Armando Duvalier —quien ahí firmaba como Armando Duvalier Cruz Reyes—, Jesús Agripino Gutiérrez y Jaime Sabines; en *Hontanar*, dirigido por Andrés Fábregas Roca, aparecen Armando Duvalier, Jesús Agripino Gutiérrez, Santiago Serrano, Miguel Álvarez del Toro y otros nombres más.

Las relaciones establecidas en un contexto social caracterizado por una población pequeña, provinciana, rural y con un número importante de analfabetas, se constituyeron en una red presente en el periodismo y en la cultura local. Estas relaciones fueron construyendo los diferentes niveles sociales al interior de cada subcampo. Es posible detectar cómo cambiaban los cargos, pero en esa década los nombres representativos de la cultura local fueron los mismos, con sus excepciones naturales.

La importancia de *Chiapas* como medio de comunicación fue la institucionalización del espacio para la difusión del arte y el conocimiento a través de la escritura y en los medios masivos de comunicación financiados por el Estado. Un contexto que generó un producto diferente, una revista especializada en la cultura. De esta manera, además del periódico y la revista, desde el estado, a través del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, se impulsó ese tipo de publicaciones. Así, en 1951 nace la revista *Ateneo*. En ella no es posible identificar quién la dirige, aunque Eliseo Mellanes afirma que él participó en su concepción como productor editorial. En esa publicación pueden encontrarse los nombres de científicos,

intelectuales y artistas que en los medios locales y en los oficiales ya participaban. Sin embargo, se distingue una intención editorial especializada en las ciencias y el arte, y un alejamiento del texto con características de divulgación, propias de los escritos periodísticos.

Ateneo sobrevive a los cambios en la administración pública estatal, algo que no sucede con *Chiapas*. Sin embargo, aunque intenta salir semestralmente, de 1951 a 1957 publica sólo siete números, es decir, uno por año. Entre sus directores aparece el nombre de Andrés Fábregas Roca. Colaboran, entre otros, Armando Duvalier y Eliseo Mellanes. En el último número, el director es Eduardo J. Albores.

El esfuerzo de *Ateneo* es clave en la evolución de los medios de comunicación locales. Es el primer esfuerzo especializado en ciencia y arte, en Chiapas. Sin embargo, no cristalizó como se pretendía con su creación. Pasaron dos años para que la línea editorial fuera retomada desde una institución que se convirtió en el refugio de muchos intelectuales locales: el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. En 1959, esta institución hace circular el primer número de su revista, *ICACH*, publicada de manera continua, con sus excepciones, hasta 1988, con tres épocas.

En el primer número, como sucedió en *Ateneo*, no es posible identificar a un director de la publicación aunque sí aparece el directorio de la institución. En *ICACH* se consolida la línea editorial inaugurada por *Ateneo*, pues se especializa en presentar escritos de difusión de la ciencia y el arte, y el enfoque de estudio temático cobra importancia por encima del dato fácil, al alcance de todo tipo de público.

La élite cultural

Chiapas en sus dos versiones da constancia de la construcción de una élite, de las relaciones entre tres campos que estuvieron conviviendo y confundándose: el periodismo, la política y la cultura. Ahí está el resultado de una década en la cual los periodistas y los intelectuales desarrollaron relaciones, hábitos y prácticas que fueron avaladas desde el poder público. Con ello crearon las condiciones para una primera ruptura que puede ser vista como una especialización en el estudio de la prensa. Los artistas y científicos crearon un medio especializado donde los periodistas ya no tuvieron cabida; con ello, también se evidenció una diferencia entre lo que debía ahí publicarse o no. Textos de intelectuales que estuvieron fuera del ámbito de relaciones de la cúpula local no tuvieron cabida. *Ateneo* es ese instrumento de ruptura que no cristaliza porque la institución que agrupa a los intelectuales no corresponde con la realidad social de éstos: los intelectuales tienen

como actividad económica otra diferente, ya sea el periodismo, la administración pública o, la más común, la enseñanza.

Al contrario, ICACH logra el objetivo y consolida un sistema de difusión cultural que también legitima la autoridad intelectual de sus participantes y robustece el estatus de los artistas y científicos. Sin embargo, herencia de una evolución social basada en las estructuras políticas de poder, reproduce sus vicios y sigue la tendencia de las relaciones como práctica para insertarse con éxito en el sector, siempre bajo el amparo del poder público. Los interesados en obtener la categoría de poetas, escritores o intelectuales reproducen prácticas propias de la política pública; buscan a las autoridades consagradas por el poder público, establecen interacciones personales y colaboran con ellas para ascender en el nivel jerárquico. Una vez ahí insertos, reconocidos y ascendidos, siguen las mismas prácticas. Éstas deberán ser estudiadas con mayor profundidad. En este estudio queda constancia de que son los mismos nombres los que ocupan los puestos públicos relacionados con las instituciones culturales, que entre ellos comparten los espacios impresos y consolidan un subcampo bajo la sombra del poder público, de sus hombres y de sus instituciones.

Bajo el amparo de una institución educativa, sustento de una justificación académica, la ruptura entre la sociedad y sus intelectuales es notoria. Siguiendo a Rosario Castellanos, se encuentra una llamada de atención cuando ella escribe:

Pero argüirá un incurable optimista, en México la situación no es tan grave como en otros países. Entre nosotros el intelectual vive tranquilo y, para que la especie no se extinga por hambre, los gobiernos tienen la sabia previsión de colocarlos al frente de algún empleo que, aunque no guarde las más mínima relación con sus actividades específicas, le permite devengar un sueldo con el cual “ir tirando”.

Si esto nos consuela es que no advertimos una llaga vergonzosa: que los intelectuales mexicanos somos unos parásitos, que no cumplimos ninguna función dentro de la sociedad y no ejercemos ninguna influencia sobre la vida de nuestra patria. Sin la energía suficiente para convertirnos en un elemento perturbador, se nos clasifica como ciudadanos dóciles y fácilmente burocratizables. ¿Quién se tomaría el trabajo, por lo demás útil, de mantenernos a raya cuando nuestros propios defectos nos anulan?

Pagados de la excepcionalidad de nuestro destino nos encerramos en una torre de marfil (si la contemplación narcisista basta a nuestra vanidad) o en una

capilla hermética (cuando el incienso que quemamos unos cuantos iniciados es indispensable a la respiración de nuestra vanagloria). Desde nuestro magnífico asilamiento pronunciamos sentencias sibilinas. El hecho de que no las entienda nadie, de que no sean la semilla de un diálogo, no importan (*Ateneo*: 23-24).

Referencias hemerográficas

- El clavel rojo*. núm. 4. Tomo I. Comitán, Chiapas. 11 de agosto de 1901.
El eco. núm. 3. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 16 de abril de 1908.
El Estudiante. núm. 1. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 22 de abril de 1942.
El Estudiante. núm. 2. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de mayo de 1942.
El Estudiante. núm. 3. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de mayo de 1942.
El Estudiante. núm. 4. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de junio de 1942.
El Estudiante. núm. 5. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de junio de 1942.
El Estudiante. núm. 6. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de julio de 1942.
El Estudiante. núm. 7. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de julio de 1942.
El Estudiante. núm. 8. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de agosto de 1942.
El Estudiante. núm. 9. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de agosto de 1942.
El Estudiante. núm. 10. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de septiembre de 1942.
El Estudiante. núm. 11. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de septiembre de 1942.
El Estudiante. núm. 12. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de octubre de 1942.
El Estudiante. núm. 13. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de octubre de 1942.
El Estudiante. núm. 14. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 1 de noviembre de 1942.
El Estudiante. núm. 15. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de noviembre de 1942.
El Estudiante. núm. 16. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de diciembre de 1942.
El Estudiante. núm. 17. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de diciembre de 1942.
El Estudiante. núm. 18. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 6 de enero de 1943.
El Estudiante. núm. 19. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de enero de 1943.
El Estudiante. núm. 20. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 6 de febrero de 1943.
El Estudiante. núm. 21. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de marzo de 1943.
El Estudiante. núm. 22. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de abril de 1943.
El Estudiante. núm. 23. Época I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 9 de mayo de 1943.
El Estudiante. núm. 24. Época II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 5 de junio de 1943.
El Estudiante. núm. 25. Época II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 7 de julio de 1943.
El Estudiante. núm. 26. Época II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de agosto de 1943.
El Estudiante. núm. 27. Época II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 1 de septiembre de 1943.
El Estudiante. núm. 28. Época II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 20 de octubre de 1943.

- El Estudiante*. núm. 29. Época II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 3 de diciembre de 1943.
El Estudiante. núm. 30. Época II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 19 de diciembre de 1943.
El Faraón. Año 1. núm. 3. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 1 de octubre de 1944.
El Faraón. Año 1. núm. 4. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 15 de octubre de 1944.
El Faraón. Año 1. núm. 5. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 29 de octubre de 1944.
El Faraón. Año 1. núm. 6. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 12 de noviembre de 1944.
El Faraón. Año 1. núm. 7. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 26 de noviembre de 1944.
El Faraón. Año 1. núm. 8. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 28 de diciembre de 1944.
El Faraón. Año 1. núm. 9. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 10 de enero de 1945.
El Faraón. Año 1. núm. 10. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 25 de enero de 1945.
El Faraón. Año 1. núm. 11. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 11 de febrero de 1945.
El Faraón. Año 1. núm. 12. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 8 de marzo de 1945.
El Faraón. Año 1. núm. 13. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 12 de abril de 1945.
El Faraón. Año 1. núm. 14. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 8 de mayo de 1945.
El Faraón. Año 1. núm. 18. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 22 de julio de 1945.
El Faraón. Época III. núm. 9. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 29 de septiembre de 1946.
El Faraón. núm. 20. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 2 de noviembre de 1946.
El Faraón. núm. 21. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 24 de noviembre de 1946.
El Faraón. Época II. núm. 23. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 24 de diciembre de 1946.
La Revista Chiapaneca. núm 4, Tomo 1, 30 agosto 1908, San Cristóbal de Las Casas, Dir. Manuel Suárez.
- Revista Ateneo*. núm 1. Marzo de 1951. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Ateneo. núm 2. Abril-junio de 1951. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Ateneo. núm 3. Enero-marzo de 1952. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Ateneo. núm 4. Abril-junio de 1952. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Ateneo. núm 5. Enero-abril de 1954. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Ateneo. núm 6. Mayo de 1956. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Ateneo. núm 7. Agosto de 1957. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista Chiapas*. núm 1. Abril de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 2. Mayo de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 3. Junio de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 4. Julio de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 5. Agosto de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 6. Septiembre de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 7. Octubre de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 8. Diciembre de 1949. Tuxtla Gutiérrez.
Revista Chiapas. núm 9. Enero de 1950. Tuxtla Gutiérrez.

- Revista *Chiapas*. núm 10. Febrero de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 11. Abril de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 12. Julio de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 13. Agosto de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 14. Septiembre de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 15. Octubre de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 16. Noviembre de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 17. Diciembre de 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 18. Sin fecha 1950. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 19. Febrero. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 20. Marzo de 1951. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 21. Abril de 1951. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 22-23. Junio de 1951. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 24. Julio 1951. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 25. Agosto-septiembre de 1951. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 26. Octubre 1951. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 27. PENDIENTE.
- Revista *Chiapas*. núm 28. Enero 1952. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 29. Febrero-marzo de 1952. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 30. Abril-mayo de 1952. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 31. Junio-julio 1952. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 33. Octubre de 1952. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *Chiapas*. núm 34. Noviembre de 1952. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 1. Junio de 1959. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 2. Septiembre de 1959. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 3. Diciembre de 1959. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 4. Junio 1960. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 5. Diciembre de 1960-marzo de 1961. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. Suplemento. Junio de 1961. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm .6 y 7. Enero-diciembre de 1961. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm .8. Enero-junio de 1962. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm .9. Julio-diciembre de 1962. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 10. Enero-junio de 1963. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 11. Julio diciembre de 1963. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 12. Enero-junio de 1964. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 13. Julio-diciembre de 1964. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista *ICACH*. núm. 14. PENDIENTE.

- Revista ICACH. núm. 15. Enero-Junio de 1965. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 16 y 17. Enero-diciembre de 1966. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 18. Enero-Junio de 1967. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 1 (19). 2ª época. Enero-Junio de 1970. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 2 y 3 (20 y 21). 2ª época. Julio de 1970-junio de 1971. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 4 (22). 2ª época. Julio-diciembre de 1971. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 5 y 6 (23 y 24). 2ª época. Enero-diciembre de 1972. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 1. 3ª época. Julio-diciembre de 1987. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 2. 3ª época. Enero-junio de 1988. Tuxtla Gutiérrez.
- Revista ICACH. núm. 3. 3ª época. Julio-diciembre de 1988. Tuxtla Gutiérrez.